

DÍA 7 • La huida a Egipto

Poco después del nacimiento de Jesús, María y José tienen que huir con él para proteger su vida. La Sagrada Familia se convierte en una familia en camino, lejos de su hogar y dependiente de la acogida de otros. Su historia habla de las personas migrantes y refugiadas que dejan su tierra por el peligro, y de todos los que buscan un lugar seguro. Ora por las familias obligadas a viajar, por quienes las reciben y por la paz en los lugares heridos por la violencia. Pregúntate cómo puedes ofrecer hospitalidad en tu comunidad. Que nuestra acogida refleje la de Dios en Jesús.

Oración: Jesús, protege a las familias en peligro y haznos personas acogedoras. Amén.

DÍA 8 • Nazaret: vida escondida

Cuando pasa el peligro, Jesús crece en los ritmos tranquilos de Nazaret. La mayor parte de su vida transcurre entre el trabajo sencillo, el cariño familiar, la oración y la comunidad. Nada de lo que se ofrece con amor es demasiado pequeño para Dios. Los años escondidos bendicen nuestras rutinas y a quienes trabajan fielmente sin ser vistos. Presenta a Jesús tu hogar, tu trabajo y tus responsabilidades. Pídele que haga santo lo cotidiano: compartir una comida, terminar una tarea con cuidado, hablar con paciencia. Nazaret nos enseña a encontrar a Dios no solo en momentos extraordinarios, sino también en este día.

Oración: Jesús de Nazaret, bendice mi vida diaria y conviértela en lugar de amor. Amén.

DÍA 9 • Belén: Dios con nosotros

En esta noche santa, María da a luz a Jesús en Belén. La promesa esperada se hace un niño pequeño, acostado en un pesebre y recibido por gente sencilla. Dios está con nosotros: no como una idea, sino como presencia viva que trae luz a la noche. Detente ante el nacimiento. Mira la confianza de María, el cuidado de José y la vulnerabilidad serena del Niño. ¿Qué regalo puedes ofrecer a Jesús esta noche? Tal vez una preocupación, una relación o el compromiso renovado de servir. Recíbelo con alegría: nace el Salvador y la esperanza encuentra hogar entre nosotros.

Oración: Emmanuel, Dios con nosotros, nace de nuevo en nuestro corazón y en el mundo. Amén.

Oración final

Niño Jesús, quédate con nosotros. Haz de nuestros hogares lugares de paz, fortalece nuestra fe y enséñanos a amar con generosidad. Que la alegría de tu nacimiento renueve nuestra esperanza y nos lleve a servirte en nuestros hermanos. Amén.

Concluye con un Padre nuestro, un Avemaría y un Gloria.



16-24 DE DICIEMBRE DE 2026

Esta noche nace el Salvador

Novena de Navidad para orar y meditar



Cómo rezar

Cada día: haz la señal de la cruz; reza la oración de perdón y la oración inicial; lee la meditación y la oración breve del día; después, reza la oración final y concluye con el Padre nuestro, el Avemaría y el Gloria.

Oración de perdón (Yo confieso)

Yo confieso ante Dios todopoderoso y ante ustedes, hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a santa María, siempre Virgen, a los ángeles, a los santos y a ustedes, hermanos, que intercedan por mí ante Dios, nuestro Señor.

Oración para comenzar

Padre bueno, al comenzar esta novena de Navidad, acércanos a Jesús, tu Hijo. Abre nuestro corazón al asombro de su venida. Enséñanos a recibirlo con María y José, a reconocerlo en las personas pobres y desplazadas, y a compartir con quienes encontremos su amor humilde. Te lo pedimos por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

Respuesta diaria

Después de cada meditación, reza su oración breve; luego, un Padre nuestro, un Avemaría y un Gloria.

Padre nuestro

Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal. Amén.

Avemaría

Dios te salve, María, llena eres de gracia; el Señor es contigo. Bendita tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros, pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

Gloria

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

DÍAS 1-3

DÍA 1 • El amor se hizo humano

El Hijo eterno de Dios quiso hacerse uno de nosotros. El amor no permaneció distante ni abstracto: entró en nuestros días, nuestro trabajo, nuestras alegrías y nuestros dolores. En Jesús, Dios se acerca tanto que podemos escucharlo y recibirlo. Al contemplar el pesebre, deja que esta verdad llegue a tu corazón: no estás olvidado ni solo. Cristo asumió nuestra humanidad y camina con nosotros. ¿Qué aspecto de tu vida necesita hoy su cercanía? Preséntaselo sin miedo. Pídele la gracia de mirar a cada persona que encuentres como alguien a quien Dios ama tanto que se hizo cercano.

Oración: Jesús, acércate a mí y enséñame a amar como tú amas. Amén.

DÍA 2 • Dios hecho Niño

Quien sostiene el universo viene a nosotros como un niño, necesitado del calor, el alimento y el cuidado de María y José. Este misterio nos revela a un Dios que no nos domina con su poder, sino que invita a nuestra ternura y confianza. En la pequeñez de Belén, Dios honra a las personas vulnerables y abre espacio para cada niño. Deja que el silencio del establo ablande lo que se ha endurecido en ti. ¿Quién necesita tu cuidado paciente? ¿Dónde puedes dejarte ayudar? Recibe al Niño Jesús con la sencillez de quien sabe que es amado.

Oración: Niño Jesús, haz mi corazón tierno, confiado y dispuesto a recibirte. Amén.

DÍA 3 • Nace en pobreza

Jesús nace sin comodidades ni prestigio, en un lugar ofrecido por desconocidos. Su pobreza no rechaza el mundo; nos muestra que ninguna condición humana queda fuera del alcance de Dios. Jesús se acerca a quienes carecen de techo, seguridad o aquello que otros dan por sentado. En el pesebre aprendemos que la dignidad no depende de lo que poseemos. Pide a Cristo que te ayude a ver a quienes necesitan apoyo. Piensa en un gesto concreto de generosidad para esta semana. Que los dones que has recibido se conviertan en acogida para otra persona.

Oración: Señor Jesús, ayúdame a reconocerte en las personas pobres y a ser generoso. Amén.

DÍAS 4-6

DÍA 4 • La humildad de Jesús

El Señor de toda la creación acepta la vida escondida de un niño y el cuidado cotidiano de una familia. Jesús nos enseña que la humildad no consiste en creer que no valemos, sino en hacer espacio para Dios y para los demás. María y José reciben el misterio con atención y servicio fiel. Junto a ellos, pide liberarte de la necesidad de ser visto o elogiado. ¿Qué acto sencillo de amor puedes ofrecer hoy sin buscar reconocimiento? Que la humildad de Cristo te dé valor para servir, escuchar y comenzar de nuevo.

Oración: Jesús, enséñame la libertad y la alegría del servicio humilde. Amén.

DÍA 5 • Dolor y ternura

Desde sus primeros días, Jesús comparte la fragilidad de la vida humana. La ternura del pesebre ya lleva la sombra de un mundo marcado por el peligro y el dolor. Dios no aparta la mirada del sufrimiento: en Cristo, entra en él y permanece con nosotros. Presenta a la Sagrada Familia el dolor que llevas, los nombres que te preocupan y las pérdidas que aún lloras. Pide a Jesús que consuele a quienes tienen miedo o se sienten solos en esta Navidad. Que el establo sea un lugar donde las lágrimas sean acogidas y la esperanza pueda renacer.

Oración: Jesús compasivo, acompaña a quienes sufren y consuélanos con tu presencia. Amén.

DÍA 6 • La misericordia del cielo

El Hijo viene del cielo para rescatarnos, no por la fuerza, sino mediante el amor que se entrega. El niño del pesebre es ya el Salvador que ofrecerá su vida por el mundo. Su misericordia alcanza más allá de nuestras faltas y nos llama a vivir de nuevo. Acógela con sinceridad: reconoce lo que necesita sanar, pide perdón y confía en que el amor de Dios es más fuerte que el pecado. Luego ofrece esa misma paciencia a quien te haya herido. En Navidad, que la gratitud por el amor salvador de Cristo se convierta en decisión de perdonar y comenzar de nuevo.

Oración: Jesús Salvador, perdóname, sáname y enséñame a ofrecer misericordia. Amén.